

Pequeña historia del cocido

@Nuño Vallés

Deja tu comentario (0)



Nostalgia del invierno. *Breviario del cocido*. José Esteban.

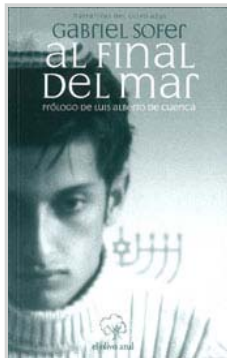
Ahora que empiezan a apretar los calores, cuesta pensar en jalarse un cocido completo, pese a que hay que estar de acuerdo con **José Esteban** en que "solamente hay dos clases de cocidos: los buenos y los mejores". En estas "páginas de erudita, impertinente y hasta malsana curiosidad", encontramos desde refranes a recetas, pasando por buena parte de la literatura del cocido, que es más extensa de lo que cabría imaginar.

Parece que el plato enseña de la cocina española proviene de la adafina, plato sefardí, al que en la Segovia del siglo XV se le añadió el producto de la matanza y se cristianizó. Durante los dos siglos siguientes, "la olla lo fue todo para los españoles". La olla es el precedente del cocido, más contundente aún, más maternal para las panzas ansiosas. La olla estimuló a nuestros escritores tanto como apagó su hambre, aunque fuera "con algo más vaca que carnero". Así cantaron sus loas **Lope y Quevedo, Cervantes y Vélez de Guevara**. Pero también salió de

nuestras fronteras, a veces apreciado, a veces no. No sentaba muy bien a **Alejandro Dumas**, que no podía con los garbanzos, y al parecer **Giacomo Casanova** le atribuía propiedades afrodisíacas –y luego negarán que todo está en la mente–.

Y la olla parió el cocido que el "sabio doctor Thebussem [**Mariano Pardo de Figueroa**] consideraba como un símbolo de la unidad española". Cocidos hay tantos casi como cocineros, aunque se van agrupando por familias y es cierto que el madrileño, como afirma el autor, "ha sabido lograr cierta fórmula representativa", quizá por el turismo madrileño –y así muchos cocidos regionales adoptaron los tres vuelcos del madrileño, para adaptarse a los gustos de los adinerados visitantes, o bien retornantes–. Como cantabrón que es el firmante, echo de menos el cocido lebaniego, con sus garbanzos finos –ahora de León, más que de Potes–, que es bendición para el estómago que viene de patear montañas. Pero aunque nos tumben los calores, acaba apeteciendo un cocidito, gracias a este también homenaje a los gastrónomos españoles, de panza oronda y sonrisa bonancible, no de franceses chupados con rictus de vinagre.

🔥 Tres plumitas (Bueno). *Breviario del cocido*. Ed. Reino de Goneril. 189 págs. 18 €. [Comprar libro](#).



Sefarad rediviva. *Al final del mar*. Gabriel Sofer.

Gabriel Sofer es de esos escritores intrigantes, como **Casas Ros**, que hacen de su vida un misterio. Que quisiera defender su tesis sobre lógica del infinito bajo el nombre de Doctor Fausto ya indica el tipo particular que es, así como su "tendencia incontrolable a mudarse de casa y a cambiar de nombre cada dos años". *Al final del mar*, primer libro que Sofer publica en nuestro país –lo que debe hacernos suponer que ha publicado en algún otro, o bien con otro nombre– es un volumen irregular, con algunas piezas francamente prescindibles, anodinas –*Memoria del Inquisidor Guevara*, *La Esperanza*–, y algunas más que correctas.

Entre las mejores podemos citar *El incendio de Homero*, el intento de un anciano de sobrevivir a un invierno durante la guerra de Yugoslavia, para lo que debe quemar sus libros, hasta que sólo le queda *La Ilíada*, descubierta por su perro Priamo; *El limpiabotas*, breve e intenso como una maldición; *Una historia infantil*, tierna e imaginativa, aunque algo tópica; y *Hechos de un hombre*, quizá el mejor construido del libro. En él aparece una voz propia, muy influenciada por **Borges**, y un buen narrador, en el que encontramos particularidades como un raro orgullo sefardí –teñido de revanchismo–. Así,

aparecen citados **Rafael Cansinos [Assens]**, **Maimónides** o **Aben Ezra**. Un escritor al que merece la pena seguir, siempre y cuando sus cambios de nombre no nos extravién.

🔥 [Al final del mar](#). Ed. El olivo azul. 128 págs. 15 €. [Comprar libro](#)

Obra maestra sobre el japonés impasible

@Nuño Vallés - 03/06/2009

Desde que se ha puesto de moda la narrativa japonesa, con Haruki Murakami y Banana Yoshimoto a la cabeza, no habíamos tenido en España mejor regalo que la publicación de *Hombres salmonela* en el planeta Porno y, con él, el descubrimiento de Yasutaka Tsutsui y su ciencia ficción precisa y satírica que le sirve para plasmar su radical desconfianza en el progreso, que está motivado por intereses espurios: la utopía siempre deviene en distopía. Estoy desnudo es el segundo volumen que publica en España, también en Atalanta, que le ha encargado, a través del maestro traductor Jesús Carlos Álvarez Crespo una selección de sus relatos preferidos. A través de ella no sólo vemos una sorprendente colección de piezas, con todos los ingredientes que hacen de Tsutsui un referente en las letras japonesas contemporáneas –y en el cine, el manga y el...

Y las máquinas heredarán la tierra

@Nuño Vallés - 28/05/2009